

¿CÓMO QUIERES HACERLO TÚ?

Bienvenidos al maravilloso mundo de los niños/as que aprenden más despacito, pero aprenden; que miran el mundo como queriendo absorberlo todo en un segundo pues todo les interesa sin descanso; que a ratos cierran la puerta de su espacio para que no entres porque necesitan estar así, en su mundo, un mundo rico de sensaciones aunque no lo podamos ver; que caminan dando tumbos compitiendo en una carrera aun cuando su andar es torpe; que no hablan con palabras pero son increíblemente comunicativos; que protestan cuando les presionan para que vayan más rápido de lo que pueden pero te sonríen cuando les miras y cuando su alma se lo pide; que ... son especiales. Sí lo son, todos somos especiales y únicos.

Como especialista en estimulación, cada uno de ellos me ha enseñado con su gran sabiduría, lo que es la felicidad, la generosidad, el esfuerzo, el aquí y el ahora. Descubrí que Lidia, Laura..., eran mis grandes maestros del amor incondicional, que me daban lecciones de superación y de humildad gracias a los cuales juntos fuimos aprendiendo a que nadie escapa a la Perfección, basta que les enseñe desde el respeto y, guiada por mi corazón, les valore por su esencia, por lo que ellos son.

Cada uno viene con un manual de instrucciones, con su manual expresamente escrito en su lengua para ti, basta que le escuches y le comprendas, porque ellos te han elegido a ti, mamá, papá, para que te abras a tu propio Saber Interior y confíes en él.

Pregúntate ¿Cómo quieres hacerlo tú, mamá, papá? ¿Quieres que encajen en un sistema educativo o potenciar su verdadero yo aunque en nada se parezca a otros? ¿Quieres escuchar sus necesidades y deseos conectados con ellos mismos o no porque sientes que los malcrías si les abrazas cuando lloran, si les acunas al caer la noche? ¿Sientes que ellos son lo que están creando su propia vida y tu corazón es su guía o, por el contrario, prefieres obligarles a ser la imagen de niño que todos esperamos: listo, guapo, bueno? Escúchate y escúchale.

No se trata de que ellos hagan lo que yo quiero que hagan sino de darles espacio para que se mueva, libertad para descubrir, ayuda cuando la pidan, consuelo al caer y ánimo para volver a levantar una y otra vez, tiempo para jugar solos y acompañados, lápices de colores para crear, poner a su alcance herramientas atractivas y variadas para enriquecer todo su potencial, permitiéndoles pensar por sí mismos y aceptando sus sentimientos. Yo les digo “no me creas, compruébalo”.

Nuestros hijos no son nuestros son de la vida, pero no por eso te digo que les permitas cualquier cosas sino que estés disponible sin descuidarte, que seas firme con suavidad, constante, coherente, flexible cuando proceda, creativo en tus formas, empático y simpático, paciente, tratándole con amor y mucho humor.

¿Cómo hacerlo? No es fácil, primero, deberás alejarte de los prejuicios y etiquetas, y ayudarle a encontrar su camino, acompañándole en su tarea de descubrir el mundo, contando con sus capacidades y dotándole de recursos para poder manejarse con autonomía y libertad y mostrándole, sin imponer, todo aquello que sientas potencian el juego, la diversión, la felicidad y la risa.

Tú mejor que nadie sabes cómo, es tu hijo/a y hagas lo que hagas, estará bien porque haces lo que puedes, lo que sabes y lo que te enseñaron. Aprovecha para crecer a su lado; ellos crecen y tú también.

TERUCA CASTILLO GARCÍA

Psicóloga. Estimuladora